

Bandrés, un justo combate por la libertad

José María Margenat, SJ *

El abogado Juan María Bandrés Molet (1932-2011), jurista y político, fundador de Euskadiko Ezkerra, puede y debe ser considerado como una de las personalidades que más han contribuido a la causa de la paz y la libertad en el País Vasco y en España. En esta nota-homenaje se desentrañan algunas de las claves del pacifista Bandrés: su humanismo, su hondo sentido de la lealtad y la libertad, su apuesta por políticas de paz y su arraigado sentido cristiano de la vida y de la historia.

Juan Mari Bandrés Molet (San Sebastián, 1932-2011), casado con María Josefa *Pepita* Bengoechea, padre de Jon y de Olivia, abogado defensor de los presos etarras en Burgos en 1970, fue sobre todo conocido como fundador de Euskadiko Ezkerra (EE), por la que fue senador en las Cortes constituyentes en 1977 y diputado en el Parlamento europeo en 1989, entre otras responsabilidades públicas. Los comentarios de urgencia tras su muerte (28 de octubre de 2011) han subrayado el talante dialogante y abierto de este combatiente por la libertad, que en los últi-

* Profesor de Filosofía Social y de Historia Económica. ETEA, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Córdoba.

mos catorce años estuvo retirado de la vida política y profesional a causa de un derrame cerebral sufrido en 1997, lo que no le impidió en 1999 participar en una manifestación por el final del terrorismo etarra. Para Francesc de Carreras (*La Vanguardia*, 3-XI-2011), Bandrés pasa a la historia como «la cara cordial y amable de la lucha contra el terrorismo en tiempos de diálogo», un defensor tenaz de la ley y el derecho legítimamente democráticos. Aunque anecdótico, no deja de resultar llamativo que entre los jóvenes de EE le llamasen «el obispo» por su talante conciliador y bondadoso, y que por otros fuese conocido como «la corbata de EE».

Bandrés nació en San Sebastián (febrero de 1932), se licenció en Derecho en 1957 por la Universidad de Compostela, abriendo un despacho especializado en asuntos laborales y en defensa de los derechos humanos, actividad ésta en la que empezó a destacar en 1963. Siete años más tarde defendió, junto a Gregorio Peces-Barba, Josep Solé i Barberá o Miguel Castells, a dieciséis etarras en el proceso de Burgos, y también participó como defensor en el último proceso en la Dictadura (1975). En 1977 concurrió a las primeras elecciones democráticas obteniendo acta como senador por Guipúz-

coa. En 1979 y en 1982 también fue diputado en Madrid. Con el gobierno de UCD, esencialmente con el ministro del Interior, Juan José Rosón, negoció la disolución de ETA (VII Asamblea) político-militar y la reinserción de unos 150 delincuentes sin delitos de sangre, concluida el 30 de septiembre de 1982. También defendió a Juan Carlos García Goena, última víctima reivindicada por los paramilitares ultraderechistas de los GAL, que había sido asesinado en Hendaya. Fue una figura clave de la transición por su contribución a desactivar el terrorismo. «Un luchador por la libertad» le llamó el lehendakari vasco; fue «el político de toda una generación» según Odón Elorza, exalcalde de San Sebastián.

Bandrés ha recibido, entre otros, el premio Olof Palme (1998), las cruces de la Solidaridad social (1998), la de honor de San Raimundo de Peñafort, el premio Manuel de Irujo de Justicia (2003) y la declaración de «vasco universal» (2010), ambas del Gobierno vasco. Con carácter póstumo el Gobierno español le ha concedido la Cruz de la Orden de Isabel la Católica. Anteriormente recibió de Pax Christi Internacional, el Memorial Juan XXIII por su labor de pacificación del País Vasco por medio del diálogo. En el abogado Bandrés se entrelazaron du-

rante toda su vida dos dimensiones: la del jurista y la del político. Tras dejar la militancia activa en el PSE-EE, Bandrés, por discrepancias con el aparato del mismo por su utilización en la campaña electoral (octubre de 1994), además de participar en la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra y en Amnistía Internacional, lo hizo muy activamente en la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), que llegó a presidir entre 1995 y 1997, en la que también desarrolló una importante labor a favor de los inmigrantes.

El cristiano comprometido

Bandrés, cristiano comprometido, reconocía públicamente su identificación religiosa, aunque no la convirtiese nunca en bandera, formó parte del flujo socialcristiano que se integró en Euskadiko Ezkerra. Entre los cristianos que se incorporaron a EE y más tarde, en 1982, contribuyeron a fundarla como partido, Carlos Beorlegui distingue cuatro grupos: nacionalistas, cristianos por el socialismo (CpS), originarios de la Misión obrera y vinculados a la espiritualidad de Foucauld y socialcristianos. Entre estos últimos, procedentes de las Escuelas sociales y de los Secretariados sociales diocesanos de HOAC y de JOC, in-

cluye a personas como Bandrés. Este colectivo se inspiraba en la doctrina social de la Iglesia, aunque de forma crítica, lo que les llevaba a encarnarse políticamente en la realidad social. Parece que su contribución fue decisiva para la renuncia a la lucha armada de una parte de ETA, aunque conseguida ésta y desmarcada EE de la misma, el flujo de los cristianos hacia EE se hizo mayor. Según Beorlegui la presencia de líderes cristianos tan significativos como Bandrés o Markiegi inclinó a muchos a asumir esta militancia, aunque añade Beorlegui que «este tema nunca fue objeto de reflexión dentro de EE. Se daba por supuesto e inexistente, ... como tema resuelto», y añade que es posible que existiere «un cierto enfriamiento» de su identidad creyente, diluida en su compromiso ético. En 1986 se produjo un momento intenso, el año en que Juan Mari se presentaba como candidato a lehendakari por EE, y por primera vez concurría Garaikoetxea con Eusko Alkartasuna tras la escisión del PNV, provocando una importante reconfiguración del mapa electoral vasco. En esas elecciones EE obtuvo buenos resultados.

Puede que esa militancia cristiana sirviese para recoger la emergencia del movimiento pacifista de origen cristiano «Gesto por la Paz» y otros similares, así como

otros movimientos sociales, por ejemplo ecologistas y de ayuda a los marginados. En este tiempo se acentuó la reflexión sobre la mediación política de lo religioso, de la caridad política. En esta segunda época, precisa Carlos Beorlegui, los cristianos de EE van más contracorriente por lo que tienen que adoptar un compromiso más claro y personal, «aunque menos heroico y utópico», siendo menor su número en el conjunto del partido, aunque su trabajo conjunto fuese mayor. Beorlegui entiende que la misión de los cristianos deberá centrarse, entre otras cosas, en abanderar «la renovación ética de la política», algo que seguramente sintetiza bien la aportación de Juan Mari Bandrés, como cristiano y como político en todos sus años de militancia por los derechos humanos y en Euskadiko Ezkerra¹.

Como Félix Garitano, párroco de San Vicente en la Parte Vieja de Donosti, recordó en el funeral del 29 de noviembre, concelebrado por otros nueve sacerdotes, el abogado Bandrés fue un luchador por la libertad a quien podía llamar amigo, «un creyente y un seguidor de Jesús», a lo que añadió: «Te felicitamos por tu vida. Aunque

fuera limitada en lo físico al no poder andar ni hablar en catorce años, nos ofreciste rasgos maravillosos (...), tu lucha por la paz y la libertad, por los derechos humanos y por un País Vasco diferente. Sentimos tu ausencia en estos momentos de esperanza». El párroco concluyó: Juan Mari seguirás «en nuestro recuerdo»².

Como declaraba Joseba Markaida, concejal socialista, Juan Mari era «un cristiano convencido y coherente que aborrecía la violencia y ejercía de incansable luchador, pacífico pero activo, en todas las causas donde los derechos humanos eran violados (...), predicaba el amor activo y el pacifismo crítico»³.

El líder que sumaba

Finalmente, permítaseme una nota personal. En 1985 conocí personalmente a Juan Mari cuando le invité a tener una conferencia sobre «Euskadi en la España actual» en el Aula Giner de los Ríos de Pinto (Madrid); por diversas razones fue una velada inolvidable, en la que el análisis político compartió espacio con la coral parroquial madrileña de San Manuel y San Benito.

¹ <http://www.psoe.es/ambito/cristiano/docs>

² *El Correo*, 30-XI-2011.

³ *Deia*, 2-XI-2011.

Cuatro años más tarde –aún no era jesuita– me incorporé al conjunto de españoles que apoyamos su candidatura para el Parlamento europeo al frente de «Izquierda de los pueblos». Su talante personal y el proyecto que en aquel momento significaba aún Euskadiko Ezkerra nos atrajo a bastantes personas en toda España. Era un proyecto radical y moderado, intelectual y comprometido socialmente, vasquista y solidario, pacifista y transversal. Atrajo a un buen puñado de ciudadanos en España. En el grupo de Madrid predominaba la gente joven, sin adscripción, idealista. Nuestro apoyo y los 290.286 votos conseguidos en toda España (la novena candidatura: el 1,83% de votos) llevaron a Juan Mari al grupo Verde del Parlamento de Bruselas. Cuando cuatro años más tarde Euskadiko Ezkerra se integró parcialmente en el Partido Socialista de Euskadi, un grupo de cristianos de EE plantearon la cuestión de la militancia desde su fe y su compromiso cristiano. Ramón Jáuregui, entonces secretario del PSE (1988-1997), asumió aquel

planteamiento y conjuntamente con Carlos García de Andoin, joven militante hasta entonces en EE, fueron apoyando el movimiento de cristianos socialistas en el PSE-EE (PSOE). Fruto de este «encuentro» fue el libro-archivo de memoria *Tender puentes. PSOE y mundo cristiano*, que en 2001 editó la bilbaína editorial católica Desclée de Brouwer, conjuntamente con la Fundación Pablo Iglesias, en la colección Palimpsesto que codirigíamos Juan A. Senent y un servidor.

Juan Mari Brandés nos precede, sin duda, hacia el encuentro de la comunión, habiendo dejando esta tierra vasca, esta tierra ancha, tan sólo una semana después de que los terroristas anunciaran el abandono de las armas. En la lucha de su vida ha alcanzado otra meta. Confiamos que ambas metas sean definitivas. Sólo él lo sabe ahora. Sabemos qué nos espera con aquella bondadosa sonrisa con que siempre será recordado, una sonrisa llena de memoria, de dignidad y de pasión por la justicia. ■